

"La Voz" en Pasajes

MANUEL AZURMENDI, HA MUERTO

El hombre que con su carácter afable con todo el mundo falleció luchando con la muerte, venció algunas enfermedades por su gran fortaleza.

Ayer por la mañana se celebraron los funerales en la iglesia de San Fermín, y seguidamente fué conducido el cadáver al Cementerio de Alza, seguido de una multitud de amigos y público de todas las clases sociales, como pocas veces se ha conocido cosa igual.

El cadáver fué sacado en hombros desde su domicilio hasta el alto de Buena-Vista, por los obreros. Una gran carroza fúnebre tirada por seis hermosos caballos arrastraba en una hermosa caja de caoba el cadáver hasta el Cementerio de Alza, seguida también de una infinidad de automóviles para que el público acudiese a dar el último adiós hasta el mismo Cementerio. Colgaban del coche fúnebre unas cuantas coronas de sus familiares y amigos, en las cuales le dedicaban su último recordatorio.

¡Pobre Azurmendi! Cuánto se le apreciaba y se le quería por su buen trato familiar.

No habrá amigo que entró en su casa al saber la triste nueva que no corrieran por sus mejillas unas lágrimas.

Cuando escribimos estas líneas nos da algo que pensar por lo bueno que para nosotros fué siempre el bueno de Manuel.

Reciban sus familiares todos en general nuestro más sentido pésame, y especialmente sus hijos Ramón e Ignacio, entrañables y queridos amigos nuestros.—Valverde.

"La Voz" en Pasajes

MANUEL AZURMENDI, HA MUERTO

El hombre que con su carácter afable con todo el mundo falleció luchando con la muerte, venció algunas enfermedades por su gran fortaleza.

Ayer por la mañana se celebraron los funerales en la iglesia de San Fermín, y seguidamente fué conducido el cadáver al Cementerio de Alza, seguido de una multitud de amigos y público de todas las clases sociales, como pocas veces se ha conocido cosa igual.

El cadáver fué sacado en hombros desde su domicilio hasta el alto de Buena-Vista, por los obreros. Una gran carroza fúnebre tirada por seis hermosos caballos arrastraba en una hermosa caja de caoba el cadáver hasta el Cementerio de Alza, seguida también de una infinidad de automóviles para que el público acudiese a dar el último adiós hasta el mismo Cementerio. Colgaban del coche fúnebre unas cuantas coronas de sus familiares y amigos, en las cuales le dedicaban su último recordatorio.

¡Pobre Azurmendi! Cuánto se le apreciaba y se le quería por su buen trato familiar.

No habrá amigo que entró en su casa al saber la triste nueva que no corrieran por sus mejillas unas lágrimas.

Cuando escribimos estas líneas nos da algo que pensar por lo bueno que para nosotros fué siempre el bueno de Manuel.

Reciban sus familiares todos en general nuestro más sentido pésame, y especialmente sus hijos Ramón e Ignacio, entrañables y queridos amigos nuestros. — Valverde.